

## Las rojas raíces del gobierno de Hussein<sup>1</sup> (y su semejante modus operandi)

Cuando ya estaba afianzado en el poder, el ejército era un cuerpo dócil, leal a Saddam, a las órdenes de Adnan Khairallah, cuñado de Hussein y yerno de Bakr<sup>2</sup>. No sólo había comisarios en todos los niveles bajos, sino que un Directorio de Guía Política garantizaba su lealtad al partido en niveles más altos. Las fuerzas de seguridad se habían expandido y habían mejorado su capacidad en programas especiales de entrenamiento del KGB, en la URSS y en Alemania Oriental.



En 1974 se expandió la nueva Oficina de Seguridad Nacional, encabezada por Saddam. Se encargaba del organismo general de seguridad, el *mukhabarat*, la inteligencia militar y otros grupos, y esto aumentaba su efectividad. El partido había crecido y la cantidad de afiliados y simpatizantes estaba cerca del millón. Saddam encontró un modo de utilizar a miembros del partido que informaban directamente al gobierno baazista y soslayaban el control de todo ministerio.

Al estilo estalinista, había un miembro del partido en cada embajada del exterior, y con frecuencia, como en la URSS, tenía más peso que el embajador. El Ejército Popular al mando de Izzat Douri también se expandió y obtuvo medios más sofisticados para defender el régimen. Ya había reemplazado al ejército como fuerza política de control del poder. La cantidad de empleados del gobierno ascendía a 410.000<sup>3</sup>, y junto con los miembros de las fuerzas armadas y el Ejército Popular, ellos y sus dependientes constituían una mayoría del "pueblo".

El estado controlaba todo porque contaba con los ingresos procedentes de la venta del petróleo y no dependía de los impulsos ni de la estructura económica del país. Era un ejemplo clásico de aquello que los economistas denominan estado rentista.

El líder paternal, Bakr, era una nulidad que firmaba los papeles que Saddam le ponía en el escritorio. Al delegar todo en el vicepresidente, él dependía de sus protegidos, y no al revés. Aunque con el tiempo se opondría a esta destitución de facto, para la

---

<sup>1</sup> De "Saddam Hussein: la política de la venganza. Cap.: Buscando el cielo". Saïd K. Aburish. 2000.

<sup>2</sup> Primer Presidente del Consejo de Comando Revolucionario y cuarto Presidente de Irak entre 1968 y 1979. Sadam Hussein en ese entonces era su vicepresidente. Luego, Hussein le sucedería como quinto Presidente, permaneciendo en funciones entre 1979 y 2003, siendo también el nuevo Presidente del consejo Revolucionario en los mismos años, Primer Ministro de Irak entre 1994 y 2003, Secretario del Comando Nacional del Partido Socialista Árabe Ba'ath entre 1992 y 2006 (hasta su muerte), Secretario Regional del Comando de la Rama Iraquí entre 1979 y 2006, y Miembro del Comando Regional de dicha Rama entre 1964 y 2003.

<sup>3</sup> "Una economía política del Medio Oriente". Alan Richards y John Waterbury, pág. 201.

mayoría de los observadores Bakr aún estaba en posición de impedir que Saddam obtuviera el poder absoluto hasta 1975-76, pero después fue demasiado tarde.

La mera presencia de Bakr implicaba que Saddam no era totalmente libre. El nuevo Irak significaba, más que nunca, modelar el país a su imagen y semejanza.

Durante estos años el poder político del Baaz se erosionó. El Consejo de la Revolución, el politburó creado después del golpe de 1968, se convirtió en árbitro de todas las cosas. Aunque Bakr era su jefe nominal, el que mandaba era Saddam. La estructura partidaria, constituida por un Mando Regional (iraquí) y un Mando Nacional (árabe) se tornó superflua. El Mando Regional estaba subordinado al Consejo de la Revolución, al igual que el ejército, el aparato de seguridad y la rama judicial. El Mando Nacional quedó reducido a vocero del régimen, con el sólo propósito de servir de contrapeso al Mando Nacional sirio.

El Consejo de la Revolución tomó precedencia sobre el gabinete y designaba y expulsaba a sus miembros a voluntad. Luego designó a los miembros de la Asamblea Nacional, un cuerpo legislativo sometido a la voluntad de Saddam<sup>4</sup>. El sistema legal, originalmente constituido por tribunales civiles y penales, lidiaba con problemas insignificantes. Todo lo demás era derivado a los tribunales militares y revolucionarios que el régimen instituía para dar cuenta de sus enemigos.

Entretanto el aparato de seguridad se expandió inmensamente, pero sin un presupuesto publicado. Además del *mukhabarat*, Seguridad General y la inteligencia militar, se difundió el uso de instituciones populares para espiar al resto de la población. Por ejemplo, los miembros de la Unión de Estudiantes Iraquíes también oficiaban de agentes, así como las integrantes de la Federación de Mujeres Iraquíes, los sindicatos y el resto.

Una parte sustancial de la población tenía contactos con el sistema de seguridad, desde gente que usaba la pintoresca vestimenta nativa hasta doctores diplomados. Todos espiaban a todos, incluso los miembros del mismo servicio de seguridad. Como la gente que colaboraba con el sistema de seguridad cobraba sueldos altos, el único modo de determinar si algunos eran agentes era por los coches o las casas nuevas que compraban.

Este complejo sistema era sumamente efectivo. La gente era secuestrada, otros eran juzgados y ejecutados, algunos simplemente desaparecían. Había asesinatos dentro y fuera del país. En julio de 1977, los agentes de seguridad de Saddam encontraron al ex premier Abdel Razaq Al Nayeef y lo mataron en pleno día frente al Intercontinental Hotel de Londres. Para los miles que estaban encarcelados por delitos que abarcaban desde mencionar al vicepresidente sin anteponerle un título honorífico hasta una auténtica oposición al régimen, el gobierno expandió sus prisiones y recurrió a 107 clases de tortura<sup>5</sup>.

La aterradora variedad de métodos mostrados incluía la aplicación de shocks eléctricos para obtener confesiones. La tortura manual consistía en golpizas, tirones de pelo, verdugazos en las plantas de los pies y torsión de los miembros hasta

---

<sup>4</sup> "Irak desde 1958, desde la revolución hasta la dictadura". Marion Farouk-Sluglett y Peter Slugglett, pág. 163.

<sup>5</sup> Entrevistas al Doctor Sahib Al Hakim. Londres. Mayo-Octubre 1998.

romperlos. Las torturas psicológicas eran incontables, pero las formas más comunes consistían en dejar al reo incomunicado y en violar a los parientes de la víctima.

Se pusieron en uso máquinas para aserrar miembros humanos, y tubos donde la gente permanecía de pie varios días consecutivos. Otro método consistía en aplicar fuego a la piel y el cuerpo de los prisioneros. Algunos reos permanecían en celdas frías hasta que se les congelaban los miembros. No se conoce la cantidad de personas sometidas a estos métodos inhumanos, pero como incluían a kurdos, chiitas e inocentes que habían osado protestar, en la década del setenta debieron de ser decenas de miles.

Cuando Saddam ascendió a la presidencia en 1979, estaba decidido a usar la historia, la mitología y la religión mesopotámicas para forjar una nueva identidad para su pueblo. Usó todos los elementos de la cultura regional<sup>6</sup>, lo cual derivó en un plan para reconstruir Babilonia y estampar el nombre de Saddam en cada ladrillo. El principal uso de la historia para unificar Irak era la afirmación de que Saddam y Bakr eran descendientes del primo y yerno del Profeta, Ali Bin Abu Taleb, cuyo asesinato condujo a la creación de la secta chiita. Aunque había por lo menos 10 millones de personas relacionadas con el profeta y su familia, esta mentira fue inventada por Khairallah y no era creída por nadie. Sin embargo, el mero recurso a este linaje decía mucho sobre la creciente importancia de los chiitas.

Pero el ex vicepresidente no se detuvo allí. Sus campañas de propaganda repetían historias sobre Haroun Al Rashid, el célebre califa de las Mil y Una Noches, que recorría las calles de incógnito para velar por el bienestar de los pobres. Se recordó a la gente que Irak era el país de Nabucodonosor, el babilonio que envió a los judíos al exilio. Y se enfatizaba que Hamurabi, el primer hombre de la historia que codificó la ley y la usó para proteger al pueblo, era iraquí.

Naturalmente, se insinuaba que Saddam era la encarnación de todos estos hombres, pero eso sólo se hizo explícito cuando llegó a la presidencia y estalló la guerra Irano-Iraquí. Y no le impidió asumir, a voluntad, la identidad de un miembro de cada sector de la sociedad iraquí: vestía atuendo kurdo, campesino, chiita u obrero, y a partir de 1976 el uniforme de general. Canciones y poemas lo alababan y celebraban todas estas identidades. Bakr observaba con aprensión, tal como Lenin observaba a Stalin al final de su vida. Pero sólo demostraría impotencia.

Las contradicciones del método de Saddam no eran tan misteriosas como parecían. Como Stalin, tenía una insaciable sed de poder y estaba resuelto a llevar a Irak al siglo veinte, aunque sacrificara a la mitad de la población. Las condiciones económicas del país habían mejorado mucho y le daban una sensación de éxito. Pero el éxito lo indujo a desdeñar los deseos del pueblo, y cada vez era más propenso a usar su brutal sistema de seguridad.

---

<sup>6</sup> "Irak, la búsqueda de identidad nacional". Liona Lukitz. pág. 155.